

máquina que es la Administración de un gran Estado, ni proyecta el péndulo hasta el otro punto extremo, sino que procede por grados, armonizando lo viejo con lo nuevo, reformando sin premura y sin impaciencia.

Nacionalismo y comunismo constituyen, en la política de occidente, posiciones ineludibles, actuales y terminales. La opinión intermedia, espíritu democrático, socialismo parlamentario, liberalismo de los derechos del hombre parecen supervivencias de un pasado en el cual sólo creen generosas almas ingenuas. Mussolini está resuelto a tentar la experiencia nacionalista. Le animan antiguas voluntades oscuras, fuerzas que aspiran a dominar en un seguro crescendo, no sólo la doctrina de Corradini, el lirismo y el heroísmo de d'Annunzio, sino también el pensamiento de Gioberti y la visión de Cavour. El pasado entero, el «risorgimento» del orgullo y de la fuerza italianos le arma para el definitivo combate. Nada hay tan grande en el mundo como la voluntad, explicaba Emerson. He aquí un hombre de bronce, sano, seguro, resistente, que nació en el seno del pueblo, que tiene como pocos el sentido de la tierra, que se libertó pronto de toda ilusiva ideología; a quien nada turba, nada separa de su ruta clara, ayer la pasión de los cenáculos socialistas, hoy las sonrisas de la aristocracia romana.

Pudo destronar al rey y lo ha conservado para que en torno a un centro histórico, a una dinastía nacional se desarrolle la nueva Italia. A sus partidarios exaltados ha impuesto la noción de límite, un «segundo tiempo» de mesura y de prudencia. Superior a su propia victoria, suyos son el gesto que fascina, el ademán apasionado y también la fría y acerada reflexión. Frente a la tristeza y al caos se convierte en profesor de esperanza y en augur. Crece la fuerza de Italia al seguirle y se dilatará quizá sin término su acción. Se cumplirá así nuevamente la promesa de Virgilio a los gloriosos herederos de Eneas: «imperium sine fine dedi».

FRCO. GARCÍA CALDERÓN

(La Nación, Buenos Aires).

Página lírica

de Arturo Torres Rioseco

Oh, fracaso absoluto
de no expresar toda la angustia
de la belleza. Ya dijimos
el encanto del río,
el silencio del valle,
la maravilla de la luna.
Y dimos voz y ritmo
a la curva del cuerpo femenino...
Y sin embargo no hemos dicho nada...
Oh, fracaso absoluto del poeta!
La voz de Marinetti
nos llama al circo. Sandburg
en las trompetas de Walt Whitman
ladra. Rabindranath Tagore
anuncia píldoras hindúes
para dispépticos. Benavente
anda en la cuerda. Y los néofitos
se santiguan y escuchan.
Tú, triunfador del siglo,
Gabriel D'Annunzio.
Tú, el primer fracasado
y el primer héroe,
has levantado en la hojarasca
inútil de tus tragedias
la estupenda
catedral de la acción. Por Fiume
y la República te canto.
Oh, la acción impulsada
por el fracaso artístico!
Lenin, Wilson, Mussolini,
empresarios de circo,
jefes de casas comerciales
habéis sido en el siglo.
No habéis sentido
el pesimismo y la tragedia
de este gran capitán.
Oh, Verlaine,
tu presentiste mi fracaso
pero no lo dijiste. Tu sugieres
el dolor de perderse
en la emoción elemental
sin expresarla. Y un día
no te atreviste a ver la luz.
Oh, qué receta indigna
han hecho de tu canto
tus claustrales discípulos!
Es más fácil morirse
Verlaine!

El recuerdo
es como agua que pasa
por los dedos:
no lograremos nunca definirlo
con la palabra escrita.

Oh, Shakespeare,
qué soberbio
debió ser ese Hamlet
que no nos diste.
Y qué terriblemente bella
y suave, y frágil, y sensible
tu Annabel Lee, Edgardo.
El Hamlet nuestro,
nuestra Gioconda y nuestra Ofelia
son sólo sombras de los otros.
Oh, genios fracasados!

Recordar... Oh, dolor
desprendido de un hecho
más ancho y más profundo.
Expresión! EXPRESIÓN:
Oh, DOLOR nacido del recuerdo,
tu resumes y agrandas
la realidad y su visión.
¿Y la Belleza Mínima?
¿Lo que es y no es?
La hoja que habla
y danza y ríe bajo el sol!
La luna que navega
con las velas tendidas
llevando su cargamento de oro.
El libro vivo,
con nervios y palabras
pero sin voluntad!
Los ojos ciegos de los espejos!
La condena perpetua
de los relojes!
Todo lo que sufre
y no podrá ser explicado
y jamás comprendido.

Arguyen: El artista supremo
dará enteras sus concepciones.
Sea. Pero el lienzo, el poema,
la escultura, no se llevan su sangre ni su
esencia vital. Y el artista
al morir no abandona
lo más trascendental del universo.

Y pasarán los siglos
con comerciantes, sabios y profetas,
y el artista por siempre
será el perfecto fracasado.

MOTIVOS

1. Te das y te defiendes:
oh, la resaca
bajo la luna!
2. Esta es la canción de siempre:
el amor, la vida y la muerte.

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones

ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA